

La *spatha* en los siglos IV y V: breve guía cronotipológica

**The *spatha* in the 4th and 5th centuries AD:
A short chronological and typological guide**

Eduardo Kavanagh
Universidad Autónoma de Madrid
eduardo.kavanagh@gmail.com

Resumen: Se presenta un análisis de la espada larga de doble filo (*spatha*) en los últimos dos siglos de existencia de la pars occidentalis del Imperio romano (*grosso modo*, entre los siglos IV y V d.C.). El estudio se acomete merced a la disección de la espada en sus partes constituyentes, esto es: la hoja, el pomo, la longitud interna de empuñadura o puño y los arriaces, y el análisis detallado de cada una de ellas y la evolución que experimenta en el tiempo. En paralelo, se hace lo propio con la vaina asociada a este modelo de espada, de la que se analizan las dos piezas constituyentes que más comúnmente se han conservado hasta nuestros días: la embocadura (o pieza que ocupa la abertura superior) y la contera (en el extremo inferior) Se presta especial atención tanto a la descripción formal de cada una de estas piezas como a las variaciones existentes y a la datación precisa de las horquillas temporales en las que pervive la popularidad de cada una de ellas. El resultado final es una suerte de síntesis o, si se prefiere, breve guía que permite el reconocimiento del conjunto de variantes tanto de las *spathae* como de cada una de sus partes constituyentes, lo que creemos que puede ser útil para la identificación y datación de los ejemplares conservados. Por último, se ofrecen algunas conclusiones generales deducidas del análisis de la evolución y diversificación de los tipos, subtipos y partes constituyentes, en particular aquellas referidas a las tendencias observadas y a la posible lectura histórica que ello pueda tener. En paralelo, se abordan a algunos aspectos relativos a la construcción de la identidad militar romana y el sentimiento de pertenencia a este estamento en el Bajo Imperio y el papel que la *spatha* pudiera haber ocupado en ello.

Palabras clave: spatha, Tardoantigüedad, Bajo Imperio, invasiones bárbaras, tipología.

Abstract: An analysis of the double-edged long sword (spatha) used in the last two centuries of the pars occidentalis of the Roman Empire (roughly between the 4th and 5th centuries AD) will now be presented. This study is based on the dissection of said sword into its constituent parts, i.e., the blade, the pommel, the inner length of the hilt or grip and the quillon, and the detailed analysis of each of them and their evolution over time. The same will be done regarding the sheath associated with this sword type, whose two most commonly preserved parts will be analysed: the mouth at the upper opening and the metal tip at the lower end. Special attention will be devoted to the formal description of each part, as well as to the existing variations and precise dating of their respective periods of use. The final result will function as a sort of synthesis or, in other words, a brief guide allowing the distinction of the different variants both of the spathae and of each of their constituent parts. As such, it might be useful for the identification and dating of the preserved ones. Finally, a general conclusion will be derived from the analysis of the evolution and diversification of types, subtypes and constituent parts, particularly in reference to the trends observed and the possible historical interpretation that this may imply. This will be combined with certain considerations concerning the construction of the Roman military identity and the resulting feeling of belonging in the Late Empire and the role that the spatha might have had in this regard.

Keywords: *spatha*, Late Antiquity, Late Empire, Dominate, Barbarian invasions, typology.

Para citar este artículo: Eduardo KAVANAGH: “La *spatha* en los siglos IV y V: breve guía cronotipológica”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 61-86.

Recibido 04/10/2021

Aceptado 20/07/2022

La *spatha* en los siglos IV y V: breve guía cronotipológica

Eduardo Kavanagh
Universidad Autónoma de Madrid
eduardo.kavanagh@gmail.com

Introducción

El contexto histórico en el que se enmarca este estudio corresponde a los siglos IV y V d.C., un amplio periodo que fue testigo de grandes transformaciones en las que no entraremos por no ser el objeto de nuestro trabajo. Baste decir que en aquellos años el Imperio romano experimentó cambios de inmenso calado que afectaron a su maquinaria militar y a la producción y distribución de armas, entre ellas la propia *spatha*. Como es bien sabido, la restauración de la autoridad central imperial bajo el liderazgo –primero de Diocleciano y, poco más tarde, de la mano de los miembros de la dinastía Constantiniana– condujo a toda una serie de transformaciones encaminadas a reforzar la administración imperial y el control que esta ejercía sobre la sociedad en su conjunto. Una de sus consecuencias fue la aparición de las llamadas *fabricae armorum*, suerte de talleres para la fabricación de armas y equipo militar que eran controlados y administrados por el Estado y pagados por el erario público.¹ Consecuentemente, se produjo una relativa homogeneización de las armas producidas en el Imperio. A partir de la muerte de Teodosio y el continuador de sus políticas, Estilicón, se aprecia una lenta progresión en sentido contrario, hacia la pérdida del control estatal, un debilitamiento de la autoridad imperial que conducirá a la patrimonialización de los recursos del Estado por parte de algunos miembros de las élites, en particular de las militares, y –lo que es especialmente relevante a efectos de este trabajo– a la aparición de ejércitos privados. Este fenómeno experimentará altibajos a lo largo del siglo V pero eventualmente, como es sabido, desembocará en la descomposición de la *pars occidentalis* del Imperio. Este sería, por tanto, muy a grandes rasgos, el telón de fondo sobre el que se desarrolla el estudio que acometemos aquí.

Uno de los asuntos más debatidos a la hora de abordar la espada en la Tardoantigüedad es la identificación de la identidad cultural del fabricante o poseedor de cada modelo o tipo de espada. Nosotros, sin embargo, salvo alguna excepción, hemos tratado de obviar este debate porque, por un lado, excede las pretensiones de esta breve

¹ Simon JAMES: “The Fabricae; State arms factories of the Later Roman Empire”, en J. COULSTON (ed.), *Proceedings of the Fourth Roman Military Equipment Conference*, British Archaeological Reports, International Series 394, 1988, pp. 257-331.

aportación y porque, por otro lado, creemos que se trata de un debate relativamente estéril, dado que la propia identidad de los habitantes del Imperio en el periodo era, a menudo, mestiza y difícilmente definible, en particular entre las multiétnicas élites militares (piénsese en Gainas, Fravitta, Estilicón y tantos otros...), a lo que se suma el hecho de que, tal y como se ha señalado, el Ejército romano del Bajo Imperio se caracterizó por la permeabilidad y facilidad de adopción de los usos y costumbres bárbaras y viceversa,² asunto sobre el que volveremos más adelante. Además, en este periodo se aprecia una interesante uniformidad en los tipos de espadas tanto dentro como fuera del Imperio,³ una “estandarización” que probablemente se explique por el origen romano de buena parte de ellas, una porción estimada –según Bemann y Hahne– en al menos el 45% del total de las halladas en el *barbaricum*.⁴ Este detalle es revelador, ya que en otras armas como moharras de lanza o armas arrojadas se detecta el fenómeno contrario, es decir, una fuerte “regionalización”.⁵

Fuentes y metodología

Las fuentes apenas proporcionan información alguna acerca del aspecto físico de estas armas, de sus dimensiones y menos aún acerca de su evolución, limitándose simplemente a aludir a ellas, como en el caso de Flavio Vegecio Renato, por el nombre genérico de *spathae* o *semispathae*. Según esta definición, las primeras serían armas cuya hoja sería larga, mientras que en el caso de las segundas sería corta: «Sus armas ofensivas eran espadas largas, llamadas *spathae*, y otras más pequeñas llamadas *semispathae*, así como

² «Las nuevas generaciones habían absorbido y transformado los modos dominantes de representación de la masculinidad a su propia imagen. Mientras que los primeros romanos trataban de minimizar las influencias externas, el hombre tardorromano las abrazó y, al hacerlo, aceptó una transformación tanto en las personas que tenían el poder como en la forma en que expresaban ese poder en los códigos de vestimenta» Traducción del original inglés en Mary HARLOW: “Clothes maketh the man: elite male dress in the later Roman empire”, en L. BRUBAKER y J. M. SMITH (eds.), *Gender in the Early Medieval World. East and West, 300-900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 68 y ss. Philipp RUMMEL: *Habitus barbarus. Kleidung und Repräsentation späntantiker Eliten im 4. und 5. Jahrhundert*. Ergänzungsband Reallexikon der Germanischen Altertumskunde RGA 55, Berlin, New York, 2007, p. 386 y ss.

³ «Una comparación de estos tipos con las espadas del norte de Europa muestra una gran uniformidad interregional de algunas formas de hoja. Esto contrasta marcadamente con los otros tipos de armas utilizadas al mismo tiempo, como lanzas y puntas de lanza, que representan formas más regionales. Al menos para las espadas de la Edad Imperial, la estandarización de algunos tipos puede ser un indicio del origen romano de estas armas. Evidencia indiscutible de procedencia romana son las marcas de sellos y los sellos de inscripción en las empuñaduras y las bases de las hojas de varias espadas que se encuentran en la “Germania libera” y las representaciones incrustadas de motivos romanos como Victoria, Marte, un águila o una corona. El hecho de que las espadas estampadas o provistas de representaciones no puedan separarse tipológicamente de las no estampadas también sugiere el origen romano de estas últimas» Traducción del original alemán en Jan BEMMANN y Güde HAHNE: “Waffenführende Grabinventare der jüngeren römischen Kaiserzeit und Völkerwanderungszeit in Skandinavien. Studie zur zeitlichen Ordnung anhand der norwegischen Funde”, *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 75 (1994), p. 361.

⁴ *Ibidem*, p. 362.

⁵ *Ibidem*, p. 361.

cinco dardos pesados en la concavidad del escudo, que arrojaban en la primera carga» (Vegecio, *De re militari* 2.15). Con anterioridad a este ya hallamos, en la obra de Arriano (de época del emperador Adriano), una referencia al empleo de este arma, que define con el término de *σπατθη*.⁶ En las fechas en las que escribe este autor se trataba de un arma exclusiva de la caballería, pero en torno a mediados del siglo II d.C. su uso ya se había extendido a la totalidad de las tropas.

Otros autores aluden a las vainas de estas espadas, para las que proporcionan varios nombres distintos: *θηκη*, *θηκαριον*, *κουλεοζ* los autores griegos⁷ y *vagina* los latinos, como Amiano Marcelino o san Isidoro de Sevilla.⁸ Más allá de estas escuetas referencias, las fuentes literarias callan por completo. Es más, algunos autores de este periodo, como Amiano Marcelino (quien escribe a finales del siglo IV), prefieren emplear el término “*gladius*” en lugar del específico de “*spatha*” toda vez que se refieren a una espada, ya que el primero es un término genérico que no alude a la forma específica del arma. De modo que en las alusiones de este autor no podemos saber a qué variante exacta de espada hace referencia, pues es evidente que al autor no le parecía una información relevante que consignar en su obra. En todo caso, por la fecha en la que escribe podemos suponer que alude a ejemplares de tipo *spatha*.

Por otro lado, la información que pudiera brindar la iconografía coetánea es igualmente escasa, y además sujeta a convenciones artísticas que deforman la realidad para ajustarla a prototipos ideales de armas, útiles como referentes iconográficos en el imaginario colectivo pero irreales, fantasiosos o, en el mejor de los casos, arcaizantes. Por lo que, salvo algunos testimonios puntuales (la estela de Lepontius por ejemplo, sobre la que volveremos más adelante) que sí podemos considerar respetuosos con la realidad, la gran mayoría de ellos no son veraces –no pretenden serlo– ni son, por tanto, útiles para nuestro estudio.

Por lo mismo, para conocer los pormenores de su aspecto, dimensiones, decoración y evolución en el tiempo debemos apoyarnos casi en exclusiva en la disciplina arqueológica, en el análisis de los restos hallados. De este modo, el breve análisis que aquí ofrecemos se apoya en los hallazgos de este tipo de armas verificados en los siglos IV y V d.C., así como de aquellos objetos asociados, esto es, las vainas y aquellas piezas que forman la suspensión de la vaina (tahalíes)

Por otro lado, resulta muy difícil clasificar las espadas en grupos, ya que son muy comunes las espadas “mixtas” que presentan una parte de un tipo y otra de otro. Por lo mismo, tanto nosotros aquí como otros autores que han tratado el tema optamos por “descomponer” las espadas en sus partes constituyentes (hoja, pomo, longitud interna

⁶ Arriano, *Táctica*, 4.7.

⁷ Por ejemplo, Procopio y otros.

⁸ «Vagina apellata eo quod in ea mucro vel gladius baiuletur» (san Isidoro, *Etymologiarum Libri IX De Bello et Ludis*)

de empuñadura o puño, arriaces, embocadura de vaina y contera de vaina) De este modo podemos analizar cada parte por separado y determinar su horquilla cronológica con mayor precisión. Además, este método tiene la virtud de que la datación por separado de los distintos elementos constituyentes de un mismo ejemplar permite confirmar esa misma datación por varios medios y no solo por uno, como ocurriría en el caso de definir grupos generales de espadas.

Hoja

El estudio de la hoja de la *spatha* tardorromana y, particularmente, el de su clasificación tipológica comporta algunas dificultades por efecto de la relativa homogeneidad formal del conjunto y el hecho de que las pequeñas variaciones en el tamaño o proporción de las hojas pueden no ser reveladoras desde el punto de vista cronológico. Estas dificultades quedan patentes en el hecho de que aún no se haya podido consagrar una tipología universalmente aceptada por todos los especialistas.

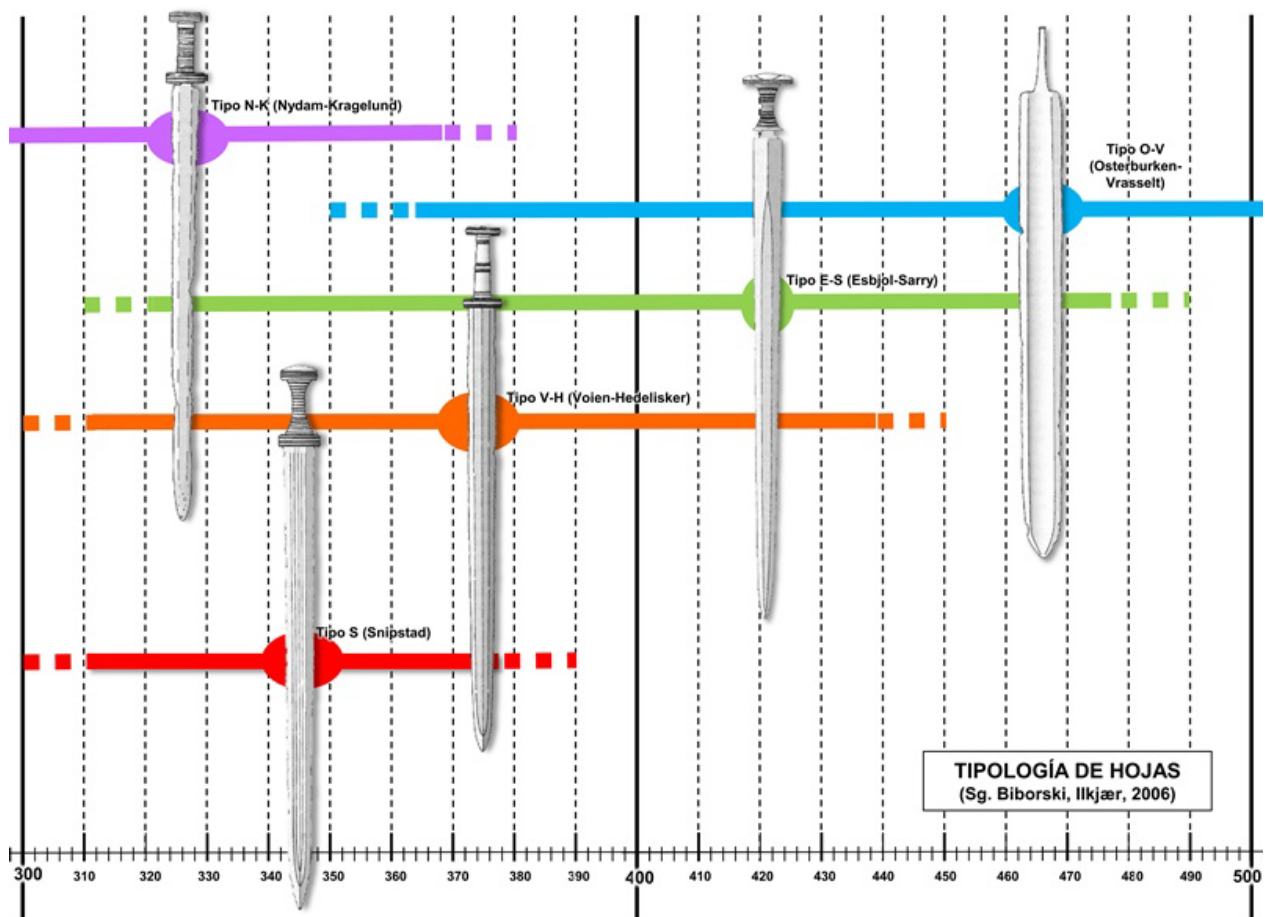


Figura 1. Tipología de hojas conforme al modelo de Martijn BIBORSKI y Jørgen ILKJÆR (2006).

En términos generales, sus dimensiones rondan una longitud de entre 70 y 90 cm,⁹ excepcionalmente 100 cm,¹⁰ y una anchura de entre 5 y 6 cm.¹¹ La unión de la empuñadura a la hoja se resuelve en todos los casos por medio de una espiga que es prolongación de la hoja y que recorre el interior de la empuñadura para sobresalir una vez superado el pomo, donde por lo general es remachada merced a un botón. En algunos casos este remache queda oculto en el interior del propio pomo, asunto al que volveremos en el apartado específico.

Para el periodo que aquí tratamos contamos con varias tipologías de hojas de las espadas que, sin embargo, cuentan con muy pocos puntos en común entre sí.¹² Aquella propuesta por Biborski e Ilkjær¹³ (fig. 1) se fundamenta únicamente los hallazgos del depósito de armas de Illerup Ådal (Jutlandia), y aunque es probable que muchas de estas armas se fabricaran en el Imperio y fueran exportadas, no necesariamente ha de ser representativo de la realidad en la totalidad del Imperio ni en otras latitudes del *barbaricum*. Biborski e Ilkjær establecen cinco variantes para este periodo, a saber: el tipo N-K (Nydam-Kragelund), el tipo O-V (Osterburken-Vrasselt), el tipo E-S (Esbjøl-Sarry), el tipo V-H (Voien-Hedelisker) y el tipo S (Snipstad). El tipo Nydam-Kragelund es relativamente ligero, con secciones simétricas (ambas caras iguales) y pueden contener hasta dos acanaladuras. Pervive hasta el tercer cuarto del siglo IV aproximadamente. Snipstad es una espada ancha –similar a las Lauriacum-Hromówka características del siglo III– y se caracteriza por el alto número de acanaladuras, llegando hasta

⁹ Michel KAZANSKI: “Les épées “orientales” à garde cloisonnée du 5e-6e siècle”, en *International connections of the Barbarians of the Carpathian Basin in the 1st-5th centuries A. D. Proceedings of the International Conference held in 1999 in Aszód and Nyíregyháza*, Nyíregyháza, 2001, p.37.

¹⁰ Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p.369.

¹¹ Horst Wolfgang BÖHME: *Germanische Grabfunde des 4. bis 5. Jahrhunderts zwischen unterer Elbe und Loire: Studien zur Chronologie und Bevölkerungsgeschichte*, Múnich, C. H. Beck, 1974, p.97.

¹² La mayoría tratan los hallazgos en el norte de Europa, caso de la muy detallada tipología de armas germanas de Elis BEHMER: *Das zweischneidige Schwert der germanischen Völkerwanderungszeit*, Stockholm, Tryckeriaktiebolaget Svea, 1939; la más genérica de Horst Wolfgang BÖHME: op. cit., p.97 y ss.), la de Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., dedicada a los hallazgos en Noruega; así como la reciente de Martijn BIBORSKI y Jørgen ILKJÆR: *Illerup Adal, vols. 11-12: Die Schwerter und die Schwertscheiden, 11: Textband; 12: Katalog, Tafeln und Fundlisten*, Aarhus, Aarhus University Press, 2006, que trata los hallazgos de Illerup Adal, en Jutlandia, y que complementa dos trabajos previos de uno de estos dos autores: Martijn BIBORSKI: “Die Schwerter des 1. und 2. Jahrhunderts n. Chr. aus dem Römischen Imperium und dem Barbaricum”, *Specimina Nova*, 9 (1993), pp. 91-130; y Martijn BIBORSKI: “Römische Schwerter im Gebiet des europäischen Barbaricum”, *Journal of Military Equipment Studies*, 5 (1993), pp. 169-197. En paralelo, contamos con el importantísimo estudio general de Christian MIKS: *Studien zur römischen Schwertbewaffnung in der Kaiserzeit*, Kölner Studien zur Archäologie der Römischen Provinzen, Rahden, VML Vlg Marie Leidorf, 2007, que aborda tanto el Imperio como los pueblos vecinos. También de interés es la obra de Kurt BÖHNER: *Germanische Schwerter des 5./6. Jahrhunderts*, *Jahrbuch des Römisch- Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 34/2 (1987), pp. 411-490. En castellano contamos con varios trabajos generales de gran utilidad para apreciar una imagen de conjunto, tales como la de Raúl CATALÁN: “Una imagen difuminada. Armas y equipamiento de las legiones del siglo V”, *Desperta Ferro Especiales: La legión romana (VII) El ocaso del Imperio*, 2020, pp. 40-46; o Jon COULSTON: “El equipamiento militar”, *La legión romana (VI). El siglo IV*, *Desperta Ferro*, Número Especial XXI, 2019-2020, pp. 34-39.

¹³ Martijn BIBORSKI y Jørgen ILKJÆR: op. cit.

seis. Aparece a principios del siglo IV y desaparece en torno a su último cuarto. Voien-Hedelisker es estrecha y alargada, con filos convergentes y carece totalmente de acanaladura alguna. Se desarrolla entre principios del IV y mediados del V. El tipo Esbjol-Sarry, muy estrecha, es simétrica y carece de acanaladuras, aparece en la primera mitad del IV y perdura hasta el último cuarto del V. Finalmente, la Osterburken-Vrasselt destaca por su anchura y punta redondeada, y suele mostrar un único vaceo (o acanaladura) longitudinal pero de gran anchura. Aparece a mediados del IV y pervive hasta el siglo VI.

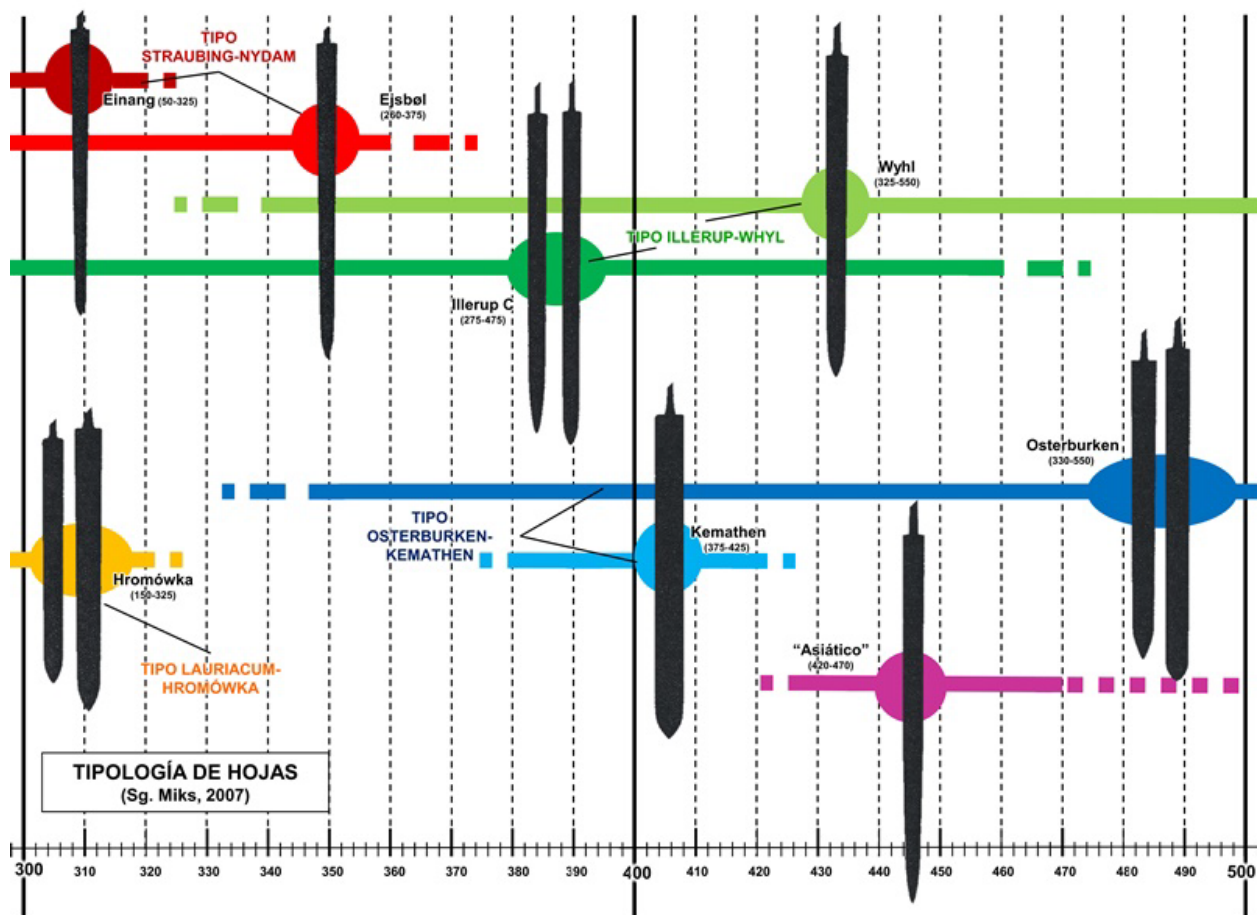


Figura 2. Tipología de hojas conforme al modelo de Christian MIKS (2007).

La clasificación propuesta por Miks¹⁴ (fig. 2) difiere sensiblemente de la anterior, acaso por abordar un lote de ejemplares muy superior tanto en número como en dispersión geográfica. Por cuanto afecta al periodo que nos ocupa, las espadas que se emplean a principios del siglo IV son las de tipo Lauriacum-Hromówka y concretamente en su variante Hromówka,¹⁵ de gran anchura de hoja, filos prácticamente paralelos –lo que

¹⁴ Christian MIKS: op. cit., vortafel B y pp. 117-134.

¹⁵ Ibídem, p. 125, tabelle 23.

da una apariencia “cuadrangular” a la hoja– y punta redondeada,¹⁶ que se documenta desde el siglo II hasta principios del IV. Conviven con las de tipo Straubing-Nydam, que se subdividen en la variante Einang (mediados del siglo I d. C. al primer cuarto del IV) caracterizada por una hoja estrecha con dos vaceos paralelos¹⁷ y la variante Ejsbøl (ca. 260-375) de hoja ligeramente superior a la anterior y punta más aguzada.¹⁸ Ambas variantes comparten filos convergentes, lo que da una apariencia “triangular” a la hoja. Estas hojas suelen medir entre 65 y 80 cm de largo y 4,4 cm de ancho.

El grupo de espadas de la familia o tipo Illerup-Whyl se subdivide a su vez en dos tendencias o variantes, la Illerup C (tercer cuarto del siglo III a tercer cuarto del V) y la Wyhl (segundo cuarto del IV a mediados del V) similares a las de tipo Straubing-Nydam pero dotadas de filos paralelos –y no convergentes como aquellas–, así como una longitud algo superior. Además, es casi el único grupo de espadas en las que hallamos secciones de hoja de tipo *bandförmig* (superficie plana) y tipo bicóncavo (con un único pero muy amplio vaceo o acanaladura central que recorre el centro de la hoja en sentido longitudinal por ambas caras).¹⁹ El ejemplar hallado en Illerup mide 82 por 4,6 cm de hoja, mientras que aquel hallado en Wyhl 81 cm de largo por 5,4 cm de ancho.

El tipo Osterbunken-Kemathen²⁰ se distingue bien por su ancha proporción, ya que se dota de hojas que a menudo alcanzan los 6 cm de anchura. Las puntas son triangulares o redondeadas y en todo caso muy cortas, delatando que se trata de un arma de tajo y no de estoque. Corresponde al tipo Osterburken-Vrasselt de Biborski antes mencionado. Dentro del grupo general se pueden distinguir dos variantes, la Kemathen (último cuarto del siglo IV a primer cuarto del V), extremadamente ancha, y la Osterburken (en torno al segundo tercio del IV a mediados del VI), algo más estilizada. El ejemplar hallado en Osterburken mide 72,5 cm de largo por 6 cm de ancho.

Resta por tanto mencionarse un último modelo de espada, la conocida como tipo asiática,²¹ póntica o Pannonhalma (en alusión al lugar de hallazgo de uno de los ejemplares, en Hungría), que se caracteriza por la enorme longitud de su hoja (superior al resto de modelos) pero sobre todo por los amplios arriaces –o guarda– de hierro de que

¹⁶ «Desde el principio, el énfasis principal estuvo en la mayoría de las secciones transversales de hojas anchas en forma de banda, de las cuales, además de la mayoría de las formas planas, un grupo relativamente grande también tenía dos o más acanaladuras». Traducción del original alemán en *Ibíd.*, p. 125.

¹⁷ «la sección transversal en forma de banda estrecha que ocurre casi invariablemente con dos acanaladuras paralelas es uno de los rasgos característicos» Traducción del original alemán en *Ibíd.*, p. 121.

¹⁸ «solo relativizado un poco por la tendencia hacia dimensiones de hoja más grandes, otras secciones transversales y la aparición más frecuente de puntas extendidas más largas en la última variante» Traducción del original alemán en *Ibíd.*, p. 122.

¹⁹ «Además de las secciones transversales de hojas en forma de banda y bicóncavas, que se pueden encontrar casi exclusivamente en los especímenes más anchos (tendencia "Wyhl") del tipo "Illerup-Wyhl", otras formas de sección transversal incluso en los representantes más estrechos (tendencia "Illerup C") son aparentemente sólo excepciones representan». Traducción del original alemán en *Ibíd.*, p. 129.

²⁰ *Ibíd.*, pp. 132-133.

²¹ *Ibíd.*, pp. 133-134.

se dota²² –a menudo decorados mediante la técnica de *cloisonné*–, lo que contrasta fuertemente con la tradición de espadas mediterránea, en la que los arriaces son de muy pequeño tamaño. El origen de este modelo podría estar en las estepas pónicas y podría haber llegado al occidente de la mano de los hunos.²³

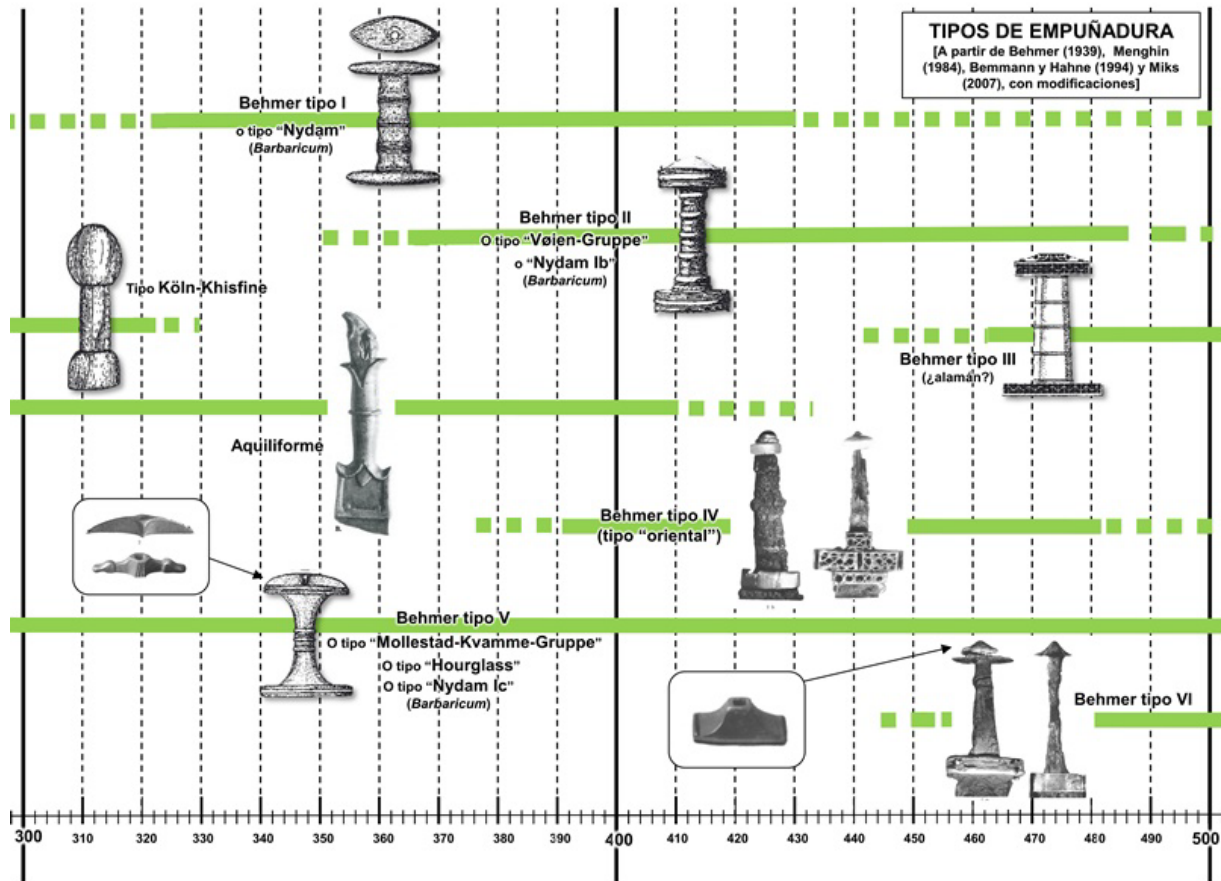


Figura 3. Tipos de empuñadura.

Empuñadura: tipología general (fig. 3)

La más temprana clasificación de las empuñaduras de espada del periodo que aquí tratamos se la debemos a Elis Behmer, quien en fecha tan precoz como el año 1939 publicaba *Das zweischneidige Schwert der germanischen Völkerwanderungszeit*,²⁴ donde ofrecía un análisis y clasificación de las armas halladas en el *barbaricum* y no en el interior del

²² «A menudo se destacan del resto del material de la espada por su hoja, que es bastante delgada en relación con su longitud a veces extrema, pero sobre todo por una cruz de hierro maciza». Cfr. *Ibidem*, p. 133.

²³ «La aparición de un grupo de caballos pesados que se extendía hasta Centroeuropa y en algunos casos incluso hasta España puede vincularse al avance de los pueblos nómadas a caballo como parte de la "campana de los hunos", que, sin embargo, se concentró principalmente en la zona media y baja del Danubio o en la zona nororiental contigua parecen concentrarse» *Ibidem*, p. 133.

²⁴ Elis BEHMER: op. cit.

Imperio, por lo que resulta incompleta para conocer la realidad conjunta del Occidente tardoantiguo, como a continuación veremos. Su trabajo se enfoca fundamentalmente en el estudio de la empuñadura y no tanto la hoja del arma, a la que presta menos atención. W. Menghin²⁵ y Ch. Miks,²⁶ entre otros, han complementado o matizado en años sucesivos este trabajo seminal pero no han refutado su validez, por lo que sigue siendo un trabajo de referencia.

Behmer establece un total de nueve grupos de empuñaduras, de los que a efectos de este trabajo nos interesan los seis primeros. El primero o “tipo I”²⁷ lo forman empuñaduras enteramente orgánicas (de madera) con cuerpo cilíndrico dotado de cuatro adelgazamientos para facilitar el agarre. El pomo y los arriaces, también orgánicos, son muy similares entre sí: en ambos casos adoptan una forma ovalada. La fijación de la empuñadura a la hoja se resuelve por medio de un remache o botón en el extremo del pomo. Miks da el nombre de tipo “Nydam” a este mismo modelo.²⁸ Según ambos autores sería aparentemente exclusivo del *barbaricum* y ajeno al Imperio. Su desarrollo temporal abarcaría desde principios del siglo IV hasta mediados del V (según Behmer)²⁹ o bien hasta el siglo VI (según Miks)³⁰

El segundo modelo o “tipo II” de Behmer³¹ sería asimismo propio del norte de Europa y ajeno, en principio, al Imperio. Muestra una empuñadura orgánica y cilíndrica, de paredes rectas, inspirada según el autor en prototipos romanos. El pomo y los arriaces son asimismo cilíndricos (perfil rectangular), y de planta ovalada. Tanto el pomo, los arriaces como la longitud interna de la empuñadura –o puño– se cubren con lámina metálica decorada con acanaladuras horizontales (transversales al arma). Bemmman y Hahne denominan a este modelo como tipo “Vøien-Gruppe”³², mientras que Miks le da el nombre de tipo “Nydam Ib”.³³ Su horquilla cronológica se extiende entre mediados del siglo IV y finales del V.

El tercer modelo o “tipo III” de Behmer³⁴ destaca por su suntuosidad. La longitud interna de la empuñadura o puño, con forma cilíndrica, se cubre mediante lámina de oro, mientras que el pomo y el arriaz se decoran –en los modelos más avanzados, no en los primeros– con celdillas de oro rellenas de esmalte (*cloisonné*) Su cronología se puede precisar con seguridad entre mediados del siglo V y el primer cuarto del siglo VI.

²⁵ Wilfried MENGHIN: *Das Schwert im frühen Mittelalter. Chronologisch-typologische Untersuchungen zu Langschwertern aus germanischen Gräbern d. 5. bis 7. Jh. n. Chr. Wissenschaftliche Beibände zum Anzeiger des Germanischen Nationalmuseums*, Bd. 1., Stuttgart, Theiss Vlg, 1983.

²⁶ Christian MIKS: op. cit.

²⁷ Elis BEHMER: op. cit. p. 27 y ss.

²⁸ Christian MIKS: op. cit., vortafel D.

²⁹ Elis BEHMER: op. cit. pp. 27 y ss.

³⁰ Christian MIKS: op. cit., vortafel D.

³¹ Elis BEHMER: op. cit. pp. 37 y ss.

³² Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p. 371.

³³ Christian MIKS: op. cit., vortafel D.

³⁴ Elis BEHMER: op. cit. pp. 53 y ss.

La *spatha* de la tumba de Childerico (año 481) hallada en Tournai sería representativa de este tipo.

El “tipo IV” de Behmer,³⁵ que este autor interpreta como “oriental” por su distribución en torno al sur de Rusia, se define fundamentalmente por contar con un pomo de piedra tallada en forma esférica u ovalada. La longitud interna –que sería orgánica y se ha perdido en todos los casos– carece de cubrición metálica alguna. Los arriaces pueden dotarse de decoración en *cloisonné*. Se desarrolla entre finales del siglo IV y finales del V. La espada representada en el célebre díptico de Estilicón³⁶ (ca. 395) probablemente corresponda a este tipo.

El “tipo V” de Behmer³⁷ es conocido como tipo “Mollestad-Kvamme-Gruppe” por Bemmman y Hahne³⁸, como tipo “Nydam Ic” por Miks³⁹ y también, de forma popular, como tipo *Hourglass* (“reloj de arena”) por la forma ahusada de su silueta. Es muy semejante al tipo II de Behmer –dotado asimismo de un puño cubierto por lámina metálica (decorada con líneas horizontales)– pero en este caso la longitud interna adopta una forma de huso, con los extremos anchos y el centro estrecho (en lugar de paredes rectas, cilíndricas, como en el tipo II). Otra de las características típicas de este tipo es la presencia de una pieza metálica alargada que hace las veces de botón de pomo o pieza que impide que el pomo se escape de la espiga del arma, una pieza que facilita la fijación de la empuñadura a la espiga. Behmer lo fecha entre mediados del siglo III y finales del VI.⁴⁰

El “tipo VI” de Behmer⁴¹ se distingue fundamentalmente por contar con un botón de pomo de hierro de forma piramidal. Aparece hacia mediados del siglo V y sobrevive, con cambios, hasta principios del siglo VII.

A los modelos mencionados debemos añadir las perduraciones de tradiciones romanas del siglo III que se documentan todavía a inicios del siglo IV, caso de la empuñadura de hueso de la *spatha* de Severinstor (Colonia, Alemania) que se dota de pequeños

³⁵ Ibídem, pp.69 y ss.

³⁶ Brian CASTRIOTA: “Garnets, Gold and Power in Late Antiquity: Contextualizing the Tournai and Apahida Treasures”, 2012, p. 5. Disponible en https://www.academia.edu/35788050/Garnets_Gold_and_Power_in_Late_Antiquity_Contextualizing_the_Tournai_and_Apahida_Treasures (consultado por última vez el 14-07-2022)

³⁷ Elis BEHMER: op. cit., pp. 83 y ss.

³⁸ Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., pp. 373-374.

³⁹ Christian MIKS: op. cit., vortafel D.

⁴⁰ Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., pp. 373-374.

⁴¹ Elis BEHMER: op. cit., pp. 121 y ss.

arriaces y pomo, todo del mismo material,⁴² y que pertenece al tipo Köln-Khisfine, cuyo último ejemplar es precisamente la espada de Colonia, del primer cuarto del siglo IV.⁴³

Otro tipo interesante, aunque sin duda excepcional, es la empuñadura aquili-forme⁴⁴ (con el pomo en forma de cabeza de águila) que parece haber sido una prenda exclusiva de emperadores o altos dignatarios del Imperio. Se documentan al menos desde época de Trajano y tuvo fuerte presencia en los siglos IV y V, tal y como acreditan el relieve de los tetrarcas de Venecia⁴⁵ y el díptico de Probo Anicio (año 406)⁴⁶ Además, en las primeras décadas del siglo IV todavía se documentan algunos ejemplares de empuñadura de tipo Köln-Khisfine,⁴⁷ tallada en hueso, caso del ya mencionado ejemplar de *spatha* hallado en Severinstor (Colonia) y fechado entre finales del III y principios del IV.⁴⁸

a) Apliques de empuñadura (fig. 4)

A continuación, conviene que analicemos la evolución de las distintas partes constituyentes de estas empuñaduras, ya que por un lado permite definir los subtipos y su evolución temporal y, por otro, porque no existe una correspondencia plena entre la clasificación de estas piezas y los tipos generales de empuñadura, dándose el caso de que algunos apliques aparecen en varios modelos distintos de empuñadura. Por lo mismo, el análisis individual de cada una de las partes de la empuñadura sirve como complemento indispensable a la identificación tipológica de la empuñadura.

De especial interés son los apliques metálicos terminales de los pomos, ya que proporcionan valiosa información cronológica, habiéndose identificado al menos siete variantes en el periodo que aquí tratamos. Conviene, ante todo, distinguir dos apliques de pomo completamente diferentes: por un lado los “botones de remache” (*nietknöpfe*

⁴² Stéfanie MARTIN-KILCHER: “A propos de la tombe d'un officier de Cologne (Severinstor) et de quelques tombes à armes vers 300” en F. VALLET y M. KAZANSKI (coord.), *L'armée romaine et les barbares du IIIe au VIIe siècle. Actes coll. intern. Paris/St-Germain-en-Laye 1990*, Rouen, Association française d'archéologie mérovingienne, 1993, pp. 297-312. Michael C. BISHOP y John COULSTON: *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*, Oxford, Oxbow Books, 2006, p. 202. Michel KAZANSKI: “L'équipement et le matériel militaires au Bas-Empire en Gaul du Nord et de l'Est”, *Revue du Nord*, 77 (1995), pp. 37-54. Mechthild SCHULZE-DORRLAMM: “Germanische Kriegergräber mit Schwertbeigabe in Mitteleuropa aus dem späten 3. Jahrhundert und der ersten Hälfte des 4. Jahrhunderts n. Chr. Zur Entstehung der Waffenbeigabensitte in Gallien”, *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 32 (1985), Abb. 4.

⁴³ Christian MIKS: op. cit., p. 172.

⁴⁴ Ibídem, pp. 208 y ss.; vortafel E-16.

⁴⁵ El relieve de los tetrarcas de Venecia, de principios del siglo IV. Véase Michael C. BISHOP y John COULSTON: op. cit., fig 129; también Brian CASTRIOTA: op. cit.

⁴⁶ Ian STEPHENSON: *Romano-Byzantine infantry equipment*, Stroud, Tempus, 2006, fig. 82.

⁴⁷ Christian MIKS: op. cit., p.172.

⁴⁸ Constanze HOPKEN y Bernd LIESEN: “Römische Gräber im Kölner Süden II Von der Nekropole um ST. Severin bis zum Zugweg”, *Kölner Jahrbuch*, 46 (2013), p. 388; Michael C. BISHOP: *The Spatha: The Roman Long Sword* (Weapon Series). Bloomsbury, 2020, p.19.

para los académicos alemanes)⁴⁹ y por otro las “tapas de remache” (*nietkappen*).⁵⁰ Los primeros cumplen una función práctica, ya que separan el pomo (de materia orgánica) del remache (de hierro) y aseguran una unión más firme, sin holguras. Las segundas, en cambio, sirven únicamente para cubrir y ocultar el remache de cierre de la empuñadura. No tienen, por tanto, una función práctica sino que son meramente decorativas.

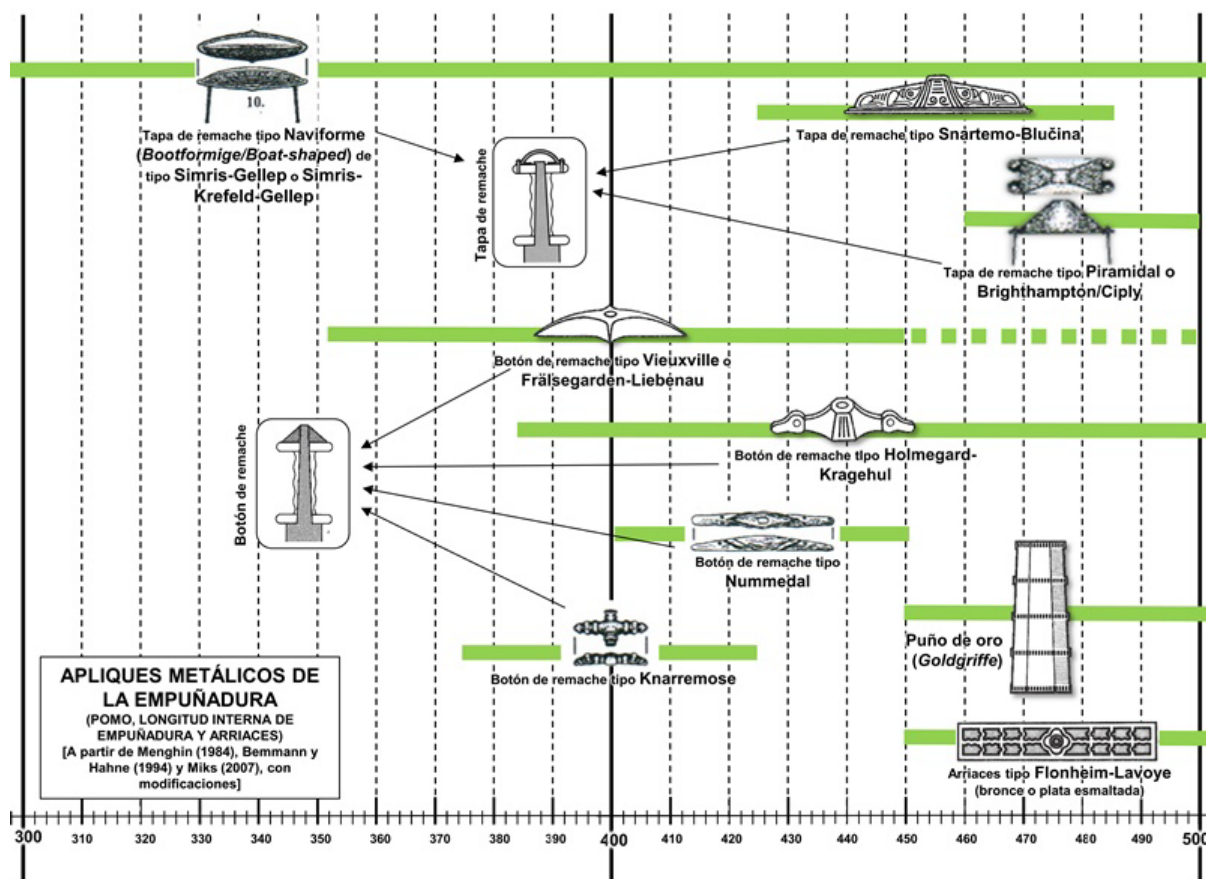


Figura 4. Apliques metálicos de la empuñadura.

Entre los “botones de remache” identificamos cuatro variantes: el tipo Holmegård-Kragehul, con un desarrollo entre finales del IV y finales del V,⁵¹ el tipo Vieuxville, también llamado tipo Frälsegården-Liebenau –con un periodo de protagonismo entre mediados del siglo IV y mediados del V, pero con algunas perduraciones ocasionales tras esa fecha que alcanzan hasta el siglo VI⁵²–, el tipo Knarremose –de finales del IV al primer cuarto del V–⁵³ y el tipo Nummedal, de la primera mitad del siglo V.⁵⁴

⁴⁹ Christian MIKS: op. cit., *vortafel* E, pp. 1-10.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 11-12.

⁵¹ Wilfried MENGHIN: *Das Schwert im frühen Mittelalter...*

⁵² Christian MIKS: op. cit., p. 153.

⁵³ *Ibidem*, p. 154.

⁵⁴ Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p. 374.

En el segundo grupo de apliques de pomo, es decir, en el de las “tapas de remache” se cuentan tres variantes: el tipo naviforme, el Snartemo-Blučina y el piramidal. El pomo naviforme⁵⁵ (*Bootformige* o *Boat-shaped*), también conocido como tipo Simris-Gellep o tipo Simris-Krefeld-Gellep, es una pieza de bronce o plata que asemeja el casco de un navío invertido (con la quilla hacia arriba). Se documenta desde el segundo cuarto del siglo III hasta mediados del VI y se puede hallar formando parte de empuñaduras de tipo *Hourglass* (Nydham Ic o Mollestad-Kvamme-Gruppe) así como a las pertenecientes al grupo II de Behmer. Por su parte, el tipo Snartemo-Blučina representa, de forma esquematizada, dos animales enfrentados, y se desarrolla entre el segundo cuarto del siglo V y el año 485 aproximadamente.⁵⁶ El último modelo de esta serie lo constituye la tapa de remache de tipo piramidal (*Pyramidenförmiger* o *Pyramidale*), también llamada tipo Brighthampton/Ciply,⁵⁷ que se desarrolla entre el tercer cuarto del siglo V y el primero del VI.

A mediados del siglo V aparecen los arriaces tipo Flonheim-Lavoye, muy amplios –a diferencia de todos los precedentes–, y a menudo decorados con cabujones de bronce o plata sobredorada rellenos de esmalte. Se desarrollan entre el ecuador del siglo V y el primer cuarto del VI y los podemos hallar, bien en las empuñaduras de tipo Behmer III, bien en las de tipo Behmer IV (orientales) En este segundo caso, únicamente entre aquellas posteriores al ecuador del siglo V, nunca a las anteriores. Esta circunstancia –la aparición de este modelo de arriaces con *cloisonné* a mediados del siglo V– nos permite datar con posterioridad a esa fecha todos los ejemplares así decorados. Ahora bien, el origen de los arriaces largos es motivo de controversia. Menghin considera que son orientales,⁵⁸ y pone como ejemplo la espada de Beja (Portugal). Este mismo autor distingue dos variantes, aquella denominada “pónica”, dotada de decoración en *cloisonné*, y la variante “asiática”, que carece de ella. La primera variante tendría una distribución en torno al mar Negro y el Cáucaso, mientras que la segunda en torno al curso bajo del Danubio. Kazanski sugiere que la técnica de *cloisonné* pudo ser una influencia romana,⁵⁹ y, siguiendo este mismo pensamiento, von Rummel sugiere que estas espadas con arriaces amplios y *cloisonné* no sólo serían de influencia romana sino de factura propiamente romana.⁶⁰ Por último, Eger señala que en el *missorium* de Ginebra –de tiempos de Valentiniano II– aparece una espada de este tipo pero dispuesta a los pies del emperador, por tanto haciendo las veces de *spolia* o botín de guerra tomado al enemigo, lo que en

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 376-377

⁵⁶ Wilfried MENGHIN: *Das Schwert im frühen Mittelalter...*, p. 309

⁵⁷ *Ibidem*, p. 309.

⁵⁸ Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts im Museum für Vor- und Frühgeschichte, Berlin”, *Acta Praehistoria et Archaeologica*, 26-27 (1994-95), pp. 165-186.

⁵⁹ Michel KAZANSKI: “Les épées “orientales”...”, pp. 408-409.

⁶⁰ Philipp RUMMEL: *Habitus barbarus. Kleidung und Repräsentation spätantiker Eliten im 4. und 5. Jahrhundert*, Ergänzungsband Reallexikon der Germanischen Altertumskunde RGA 55, Berlin, New York, 2007, pp. 342 y ss.

principio sugeriría que se trata de un arma exógena y no romana.⁶¹ Este debate afecta, a su vez, al establecido en torno a la identidad cultural de aquellos enterrados con armas en la *pars orientalis* del Imperio en el siglo V, caso particular de las tumbas de Beja (Portugal), Capraia (Italia) y Thuburbo Maius (la moderna Henchir Kasbat, Túnez). Puesto que la práctica de dotar el ajuar funerario con armas es ajena a la cultura romana, algunos autores consideran que se trata, en efecto, de tumbas de personas de origen bárbaro o que se han sumado a la comitiva de un líder bárbaro –acaso como miembros de su séquito de guerreros–, asumiendo con ello usos y costumbres exógenas.⁶² Otros, sin embargo, como von Rummel,⁶³ han sugerido que quizá se trate de tumbas de aristócratas romanos que se hubieran “barbarizado” en sus costumbres, y ello a su vez no fuera sino el reflejo de una nueva forma de identidad propia del elemento militar tardorromano, identidad esta que bebía fuertemente de los usos del mundo bárbaro sin renunciar, con ello, a la identidad romana. Según von Rummel, la adopción de este ritual de enterramiento con armas es la evidencia de un nuevo modelo de representación de las élites militares romanas –no necesariamente bárbaras–.⁶⁴ Esta interpretación se integra bien en lo que Amory⁶⁵ y Halsall han definido como una forma de “romanidad alternativa” propia de los militares tardorromanos y dotada de elementos barbarizantes que, sin embargo, en ningún momento llegaban a poner en peligro la “romanidad” del individuo.⁶⁶

⁶¹ Christoph EGER: “Habitus militaris or habitus barbarus? Towards an interpretation of rich male graves of the mid 5th century in the Mediterranean”, en Carlo EBANISTA y Marcello ROTILI (coords.) *Aristocrazie e società fra transizione Romano-germanica e Alto Medioevo. Atti del Convegno internazionale di studi Cimitile-Santa Maria Capua Vetere, 14-15 giugno 2012*, San Vitaliano, Tavolario Edizioni, 2015, p. 218.

⁶² «Los hallazgos de las tumbas no deben conectarse con los miembros de la aristocracia military tardorromana del imperio occidental, sino con algunos individuos pertenecientes a clanes bárbaros». Cfr. Christoph EGER, op. cit., p. 233.

⁶³ Philipp RUMMEL: op. cit., pp.342 y ss.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 386-400.

⁶⁵ Patrick AMORY: *People and identity in Ostrogothic Italy, 489-554*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 26-28.

⁶⁶ «Eran fanfarrones, bárbaros, feroces, similares a animales y descaradamente masculinos, casi una suerte de antítesis del ideal cívico tradicional que, por el contrario, valoraba la modestia y moderación. Su atuendo estaba concebido para subrayar estos rasgos, lo que, a mi parecer, fue un cambio de tendencia de mucha mayor relevancia de lo a que a priori pudiera parecer. Creó una forma de “romanidad alternativa”, se podría decir incluso “antirromanidad”, en el sentido de que mantenía una relación con la romanitas tradicional semejante a la que en la literatura existía entre el antihéroe y el héroe. Es decir, ni se oponía a Roma, ni tampoco era un ente foráneo (no romano); simplemente era romano de un modo distinto al tradicional y, hasta cierto punto, discordante. Sostengo que esto proporcionó a los romanos un medio para lidiar con las difíciles situaciones políticas que se plantearon en la crisis del siglo V: ya existía la tradición de servir en el Ejército con identidades y atuendos barbarizados –o incluso directamente con reclutas bárbaros– sin que ello supusiera la pérdida de su propia romanidad». Cfr. Guy HALSALL: “La barbarización del Ejército tardorromano”, *Desperta Ferro Especiales: La legión romana (VII) El ocaso del Imperio*, 2020, p. 58. En la misma línea, Brian CASTRIOTA: op. cit.

La vaina

La vaina asociada a la *spatha* es susceptible de un análisis detallado, ya que brinda una gran cantidad de información que permite la identificación cronológica –y en algunos casos regional– del tipo. Las vainas asociadas a la *spatha* son orgánicas, pero se dotan de apliques metálicos que en la mayoría de los casos se han conservado. A continuación, analizaremos estos apliques conforme al lugar de la vaina que ocupen y de su función, bien formen parte de la embocadura de la vaina, del sistema de suspensión o de la contera.

a) Embocadura (fig. 5)

En nuestra disección de las vainas asociadas a la *spatha* tardoantigua comenzaremos con la pieza –casi siempre metálica– que cumple, por lo general, dos funciones complementarias: por un lado, sirve de refuerzo de la parte superior y, por otro, de anclaje para los correajes de suspensión de la vaina (o tahalíes)

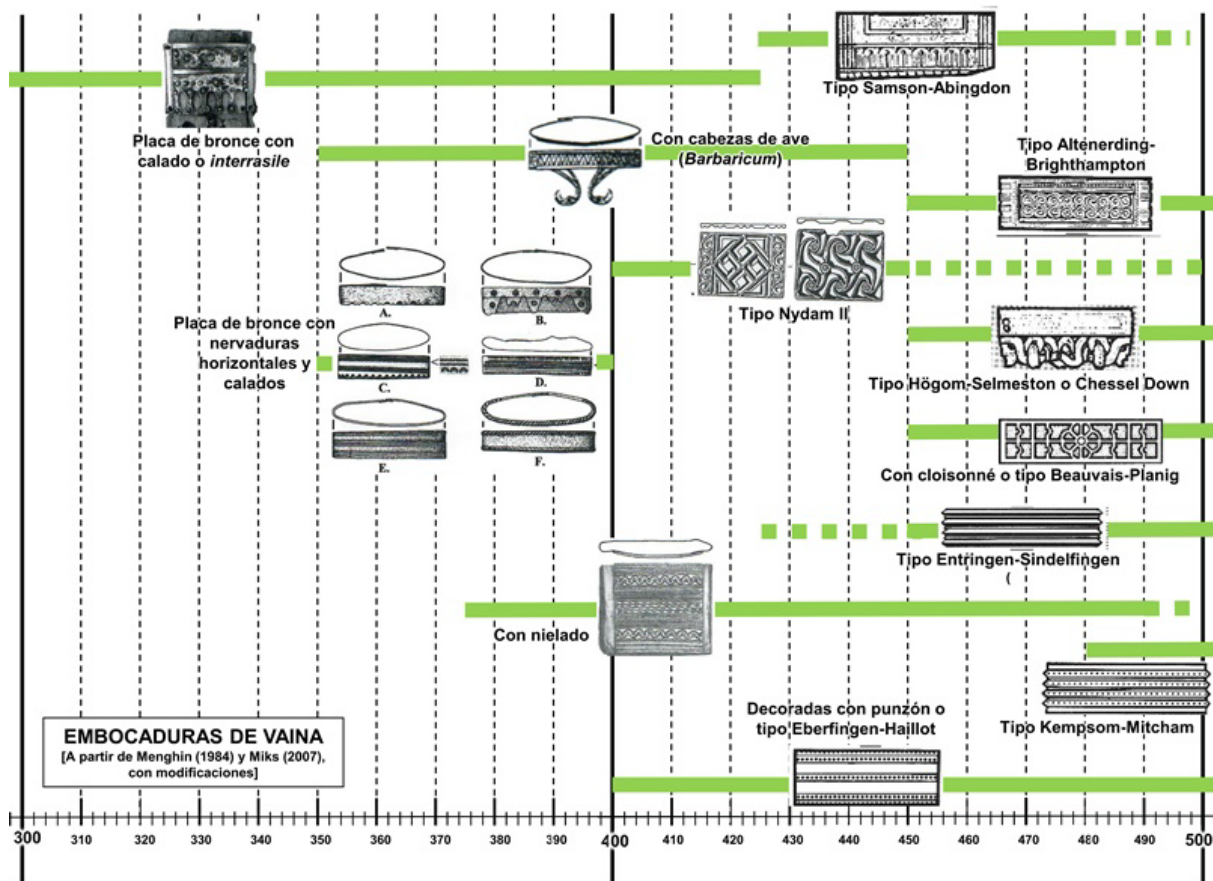


Figura 5. Embocadura de vaina

Heredado del periodo precedente hallamos, en primer lugar, el modelo de embocadura de placa de bronce con calado o *interrasile*, cuya horquilla cronológica se extiende desde inicios del siglo III hasta el primer cuarto del siglo V.⁶⁷ Convive, parcialmente, con la embocadura de placa de bronce con nervaduras horizontales y calados, muy popular en la segunda mitad del siglo IV.⁶⁸ Una derivación de ambos es el modelo con cabezas de ave que se dan la espalda, propio del ámbito extralimitaneo (*barbaricum*) y estrechamente asociado al grupo Mollestad (o Behmer V),⁶⁹ que tiene un recorrido entre mediados del IV y mediados del V.⁷⁰ También popular en este periodo será la embocadura con nielado,⁷¹ cuya cronología se puede precisar bien entre el último cuarto del siglo IV y finales del V.⁷² También es interesante el llamado tipo Nydam II⁷³ (primera mitad del V, con perduraciones puntuales tras esa fecha), que se caracteriza por una decoración geométrica en relieve (triángulos, esvásticas, espirales) que recuerda muy poderosamente al estilo “*chip-carved*” propio de las placas de cinturón del periodo. Estas últimas placas de cinturón aparecen en Germania en las últimas décadas del siglo IV y poco después se extendieron a toda la romanidad, por lo que es muy probable que influyeran en el desarrollo de este modelo de embocadura con la que guardan tanto parecido. Tradicionalmente se pensaba que las embocaduras decoradas con una alternancia de acanaladuras horizontales y series de agujeros también horizontales practicados con punzón (tipo conocido como Eberfingen-Hailot) debían datarse exclusivamente a finales del V y principios del VI.⁷⁴ Sin embargo Miks ha demostrado la existencia de ejemplos que datan de principios del siglo V.⁷⁵ A partir de mediados del siglo V se multiplican las variantes, tales como el tipo Samson-Abingdon (segundo cuarto del siglo V a finales de esa misma centuria). También las de tipo Altenerding-Brighthampton, que según Menghin datan únicamente de la segunda mitad del IV a mediados del VI,⁷⁶ pero que Bemann y Hahne adelantan hasta principios del V en adelante.⁷⁷ El modelo de embocadura de tipo Högom-Selmeston,⁷⁸ también llamado Chessel Down⁷⁹ concita dataciones diferentes entre los especialistas, pero siempre en torno a mediados del V en

⁶⁷ Christian MIKS: op. cit. p.375.

⁶⁸ Ibídem, p. 386.

⁶⁹ Cfr. Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p.385.

⁷⁰ Christian MIKS: op. cit., p. 376.

⁷¹ Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p. 386.

⁷² Ibídem, proponen una datación a partir del año 400, pero Miks señala la existencia de ejemplares en el último cuarto del siglo IV que amplían la horquilla (Christian MIKS: op. cit., p. 384).

⁷³ Christian MIKS: op. cit., p. 376.

⁷⁴ *Ca.* 485-525 según Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 138.

⁷⁵ Christian MIKS: op. cit.

⁷⁶ Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 138.

⁷⁷ Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p.385-386.

⁷⁸ Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 138.

⁷⁹ Según Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., y Christian MIKS: op. cit., p. 378.

adelante.⁸⁰ La embocadura decorada con *cloisonné* se conoce como tipo Beauvais-Plannig, y hay consenso en que nace, a más tardar, en el ecuador del siglo V y pervive hasta mediados de la siguiente centuria, extendiéndose significativamente al oeste de Europa central y occidental.⁸¹

Muy diferentes a los anteriores son los modelos Entringen-Sindelfingen (mediados del V a primer tercio del VI según Menghin, segundo cuarto del V a primer cuarto del VI según Miks)⁸², así como el tipo Kempson-Mitcham (de finales del siglo V). Ambos se reconocen por las profundas acanaladuras horizontales (transversales al arma) que recorren su superficie –formando, al tiempo, fuertes aristas longitudinales–, y que en el caso del modelo Kempson-Mitcham se alternan con líneas punteadas.

b) Pasadores o puentes de suspensión (fig. 6)

El sistema de suspensión de las vainas de *spatha* evoluciona con rapidez en el periodo aquí tratado pero, independientemente de las variaciones formales o decorativas se distingue que, tanto en el Imperio como en el *barbaricum*, el sistema tiende a ser siempre el mismo: una suerte de pasador, hembrilla de suspensión o puente (en francés *pontet*, en alemán *riemenbügel*) que, fijado en sentido longitudinal (o, si se quiere, vertical) sobre la pared exterior de la vaina (la opuesta a la que toca el cuerpo) ofrece un pequeño orificio en sentido horizontal que permite el paso de una correa de suspensión –orgánica, de cuero– por su interior y, de este modo, que la correa sujete el conjunto de la vaina.

La distinción principal que debemos hacer es entre aquellos puentes que aparecen en solitario (un único puente de gran tamaño fijado al centro de la vaina) y los que operan en parejas, dos piezas idénticas –por lo general de pequeño tamaño– dispuestas en paralelo. La tradición del puente solitario es característica del siglo IV y principios del V. La de la pareja de puentes, por el contrario, aparece en torno al año 400 y se vuelve predominante en el segundo cuarto y segunda mitad del siglo V.

La mayoría de los pasadores o puentes de principios del siglo IV son perduraciones del siglo anterior, como el tipo Laschenkopf (de bronce),⁸³ que se documenta tímidamente en los primeros años de este siglo. Lo mismo sucede con el tipo Khishfine⁸⁴, fabricado en hueso, que se extiende hasta mediados del IV aproximadamente, y el tipo Nydam,⁸⁵ que se documenta tanto en bronce como en hueso, y que tiene una perduración desde principios del III hasta mediados del IV. Destaca también la presencia de un

⁸⁰ Entre los años 450-525 según Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, abb 78; entre 500 y 600 según Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p. 387, y entre 450-550 según Christian MIKS: op. cit., p. 379.

⁸¹ Christian MIKS: op. cit., p. 388.

⁸² *Ibidem*, p. 386.

⁸³ *Ibidem*, pp. 306-307.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 309.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 309.

modelo similar al Khisfine pero tallado en roca de jade o calcedonia, relativamente común en el sur de Rusia y estepa pónica entre el siglo I y, al menos, la primera mitad del V. Se trata de una importación de la China Han a través de las estepas de Rusia en dirección a occidente⁸⁶ y es, probablemente, la fuente de inspiración del modelo Khisfine.

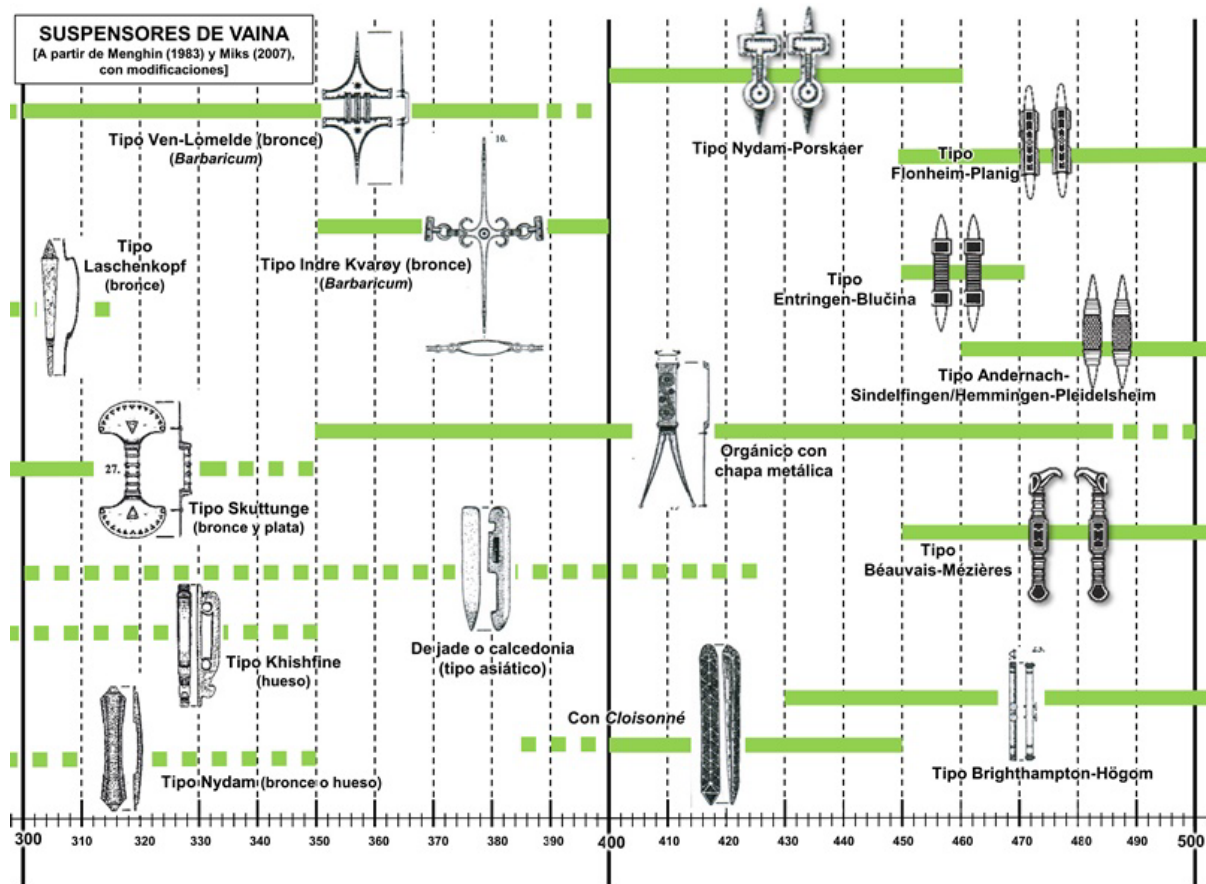


Figura 6. Suspensores de vaina

De mayor tamaño y más aparatoso es el denominado tipo Sküttunge⁸⁷ (de bronce con decoración en plata), que comprende dos láminas unidas por un puente en forma de argolla, como si de una manilla de puerta se tratara, y cuya horquilla cronológica se desarrolla entre mediados del III y mediados del IV.

En el norte de Europa a principios del siglo IV destaca un modelo de puente de bronce denominado Ven-Lömelde, que pervive a lo largo de todo el siglo IV.⁸⁸ También en el exterior del Imperio se desarrolla el modelo Indre Kvarøy, asimismo de bronce, en el que participan tres piezas articuladas, una central y dos laterales que hacen las veces

⁸⁶ «una forma que ya puede mirar hacia atrás en una larga tradición en China y ha llegado a la región del Ponto como una importación a través de las estepas del sur de Rusia» (Christian MIKS: op. cit., p. 312).

⁸⁷ Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p.388; Christian MIKS: op. cit., pp. 317-319.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 391.

de presillas a las que se fijan los cabos de la correa de suspensión. La pervivencia de este tipo es sin embargo algo más concisa, en la segunda mitad del IV.⁸⁹ Un modelo curioso es aquel formado por una pieza orgánica, seguramente madera, cubierta por una chapa metálica en forma de V invertida. Su desarrollo es desde mediados del IV a finales del V.⁹⁰

En la primera mitad del V aparece el tipo Nydam-Porskaer, que pervivirá al menos hasta mediados de ese mismo siglo.⁹¹ Se trata del primer modelo doble, en el que los puentes aparecen en pareja. Se caracteriza por una silueta semejante a una “T” sobre una “O”. En torno al mismo periodo se documenta en el sur de Rusia y región del Cáucaso (yacimientos como Kertch, en Crimea, o Brut, en Osetia) un modelo de puente decorado con *cloisonné* que data de finales del siglo IV y primera mitad del V.⁹² Su influencia sobre la metalistería mediterránea parece que tardaría en hacerse notar, ya que como ya hemos señalado en varias ocasiones, la presencia de decoración de *cloisonné* en las empuñaduras de las espadas y en las vainas se documenta sólo a partir de mediados del siglo V.

Otros modelos de puente doble serán el Flonheim-Planig, de mediados del V, el Entringen-Blučina, de corto desarrollo entre los años 450-470 aproximadamente, el tipo Andernach-Sindelfingen (también conocido como Hemmingen-Pleidelsheim), de mediados del V al primer tercio del VI, o el tipo Tipo Béauvais-Mézières decorado con una pequeña cabeza aquiliforme en cada puente, que podemos fechar entre mediados del V y el tercer cuarto del VI.⁹³ Finalmente, el modelo Brighthampton-Högom se dota de pequeños clavos para la fijación de una correa de cuero, y se fecha entre el segundo tercio del V y el primer cuarto del VI.⁹⁴

c) Contera de vaina (fig. 7)

El tercer elemento de la vaina que se conserva, si se da la fortuna, es la contera, pieza metálica que hace las veces de refuerzo en el extremo inferior. En este periodo se solapan varias tradiciones distintas. La más conspicua es la contera discoidea⁹⁵ (*Box-shape* en el mundo anglosajón y *Dosenortband* en el alemán), en forma de caja cilíndrica plana, de la que se pueden hallar tanto ejemplares en bronce (lo más común) como en hierro, plata

⁸⁹ *Ibidem*, p. 393.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 393.

⁹¹ *Ibidem*, p. 399.

⁹² *Ibidem*, p. 393.

⁹³ Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 138, lo fecha en torno al año 500, pero Miks considera más probable un desarrollo entre los años 450-575 (Christian MIKS: op. cit., pp. 405-406).

⁹⁴ Christian MIKS: op. cit., p. 398.

⁹⁵ Martijn BIBORSKI y Michal GRYGIEL: “A Roman box-shaped chape from Jadowniki Mokre (Lesser Poland) & similar finds from the Roman Empire and European Barbaricum”, *Germania*, 93 (2015), p. 148.

o incluso hueso, y en algunos casos decorada con nielado o pan de oro. Es muy común en la segunda mitad del siglo III⁹⁶ y persiste aún durante las primeras dos o tres décadas del siglo IV,⁹⁷ tal y como demuestra el ejemplar de Severinstor (Colonia), de época tetrárquica⁹⁸ e incluso excepcionalmente tal vez, hasta la segunda mitad del IV, como parece acreditar el ejemplar de Vodice.⁹⁹ Muy común todavía en la primera mitad del siglo IV es el modelo con alas o *Flügelortband*,¹⁰⁰ si bien más característico del *barbaricum* (por ejemplo, en Nydam, Dinamarca) que del Imperio.¹⁰¹ Plenamente romano es, sin embargo, el tipo Gundremmingen,¹⁰² y vigente desde el último cuarto del III hasta principios del V¹⁰³ y muy fácilmente distinguible merced a los tres grandes tachones que se proyectan hacia abajo. Esta es, precisamente, la contera que emplea el soldado Leontius¹⁰⁴ en su conocido relieve funerario de finales del IV o principios del V. Una variante de esta es la conocida como tipo Jakuszowice, que carece de los característicos tachones pero se dota, en cambio, de dos cañas en “U” que recorren los laterales,¹⁰⁵ y que pervive desde finales del III hasta principios del V.

El modelo de contera en forma “de caja” o *Kastenortband*¹⁰⁶ es de tamaño modesto en comparación con la contera discoidea. En este caso, la forma es relativamente cuadrangular y tendente a trapezoidal, con la base algo más ancha que la cima. Predominantemente fabricada en hueso, pero ocasionalmente también en hierro o bronce, pervive desde finales del siglo I d.C. hasta, probablemente, el último cuarto del siglo IV.

⁹⁶ 250-325 según Martijn BIBORSKI y Michal GRYGIEL: op. cit.

⁹⁷ «The youngest chape from the territory of the Roman Empire is believed to be the A1 variant from the burial of a Roman officer at Cologne-Severinstor (List no. 7), which has most recently been dated to the transition of the 3rd / 4th centuries or the very beginning of the 4th century¹²⁶. Further evidence of the use of scabbards with box-shaped chapes by the late Roman army is provided by representations of such fittings on stone sculptures, e. g. on the funerary stela of a Roman soldier from Aquilea and the military statue of the “Norican Soldier”». Cfr. Martijn BIBORSKI y Michal GRYGIEL: op. cit., p.148.

⁹⁸ Constanze HOPKEN y Bernd LIESEN: op. cit., pp. 369-571. P. 388; Michael C. BISHOP: op. cit., p. 19.

⁹⁹ Veronika PFLAUM: “The supposed Late Roman hoard of tools and a steelyard from Vodice near Kalce”, *Arheološki vestnik*, 58 (2007), pp. 285-332.

¹⁰⁰ «Nach ausweis der Fundmaterialbelege ist mit ihrem Aufkommen bereits spätestens gegen Ende des 3. Jh zu rechnen, während ihr Gebrauchsschwerpunkt eindeutig im 4. Jh liegt. Eine chronologische Differenzierung zwischen den einzelnen, typologisch meist nicht sehr prägnanten Varianten ist angesichts des Übergewichts enger datierbarer Fundkontexte gar erst aus der 2. Hälfte letzteren Jahrhunderts mit einiger Vorsicht zu betrachten». Cfr. Christian MIKS: op. cit., p. 413).

¹⁰¹ Christian MIKS: op. cit., p. 412 y ss.

¹⁰² Horst Wolfgang BÖHME: op. cit., p. 99; Michael C. BISHOP y John COULSTON: op. cit., fig. 116.2; Michel KAZANSKI: op. cit., p. 37; Christian MIKS: op. cit., pp. 409-411.

¹⁰³ Por ejemplo, en el ejemplar de *spatha* de Zalazengrót (Hungría), fechado entre el último cuarto del siglo IV y el primero del V. Véase Dieter QUAST: “Martial writers – Intellectual warriors. Remarks on a group of Late Antique male graves”, en Vujadin IVANIŠEVIC y Michel KAZANSKI (eds.), *The Pontic-Danubian Realm in the Period of the Great Migration*, Belgrado, Association des amis du Centre d'histoire et civilisation de Byzance, 2012, pp. 250 y ss.

¹⁰⁴ Michel FEUGÈRE: *Les armes des Romains*, Paris, Éditions errance, 1993, p. 242.

¹⁰⁵ Christian MIKS: op. cit. p.411.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 367-373.

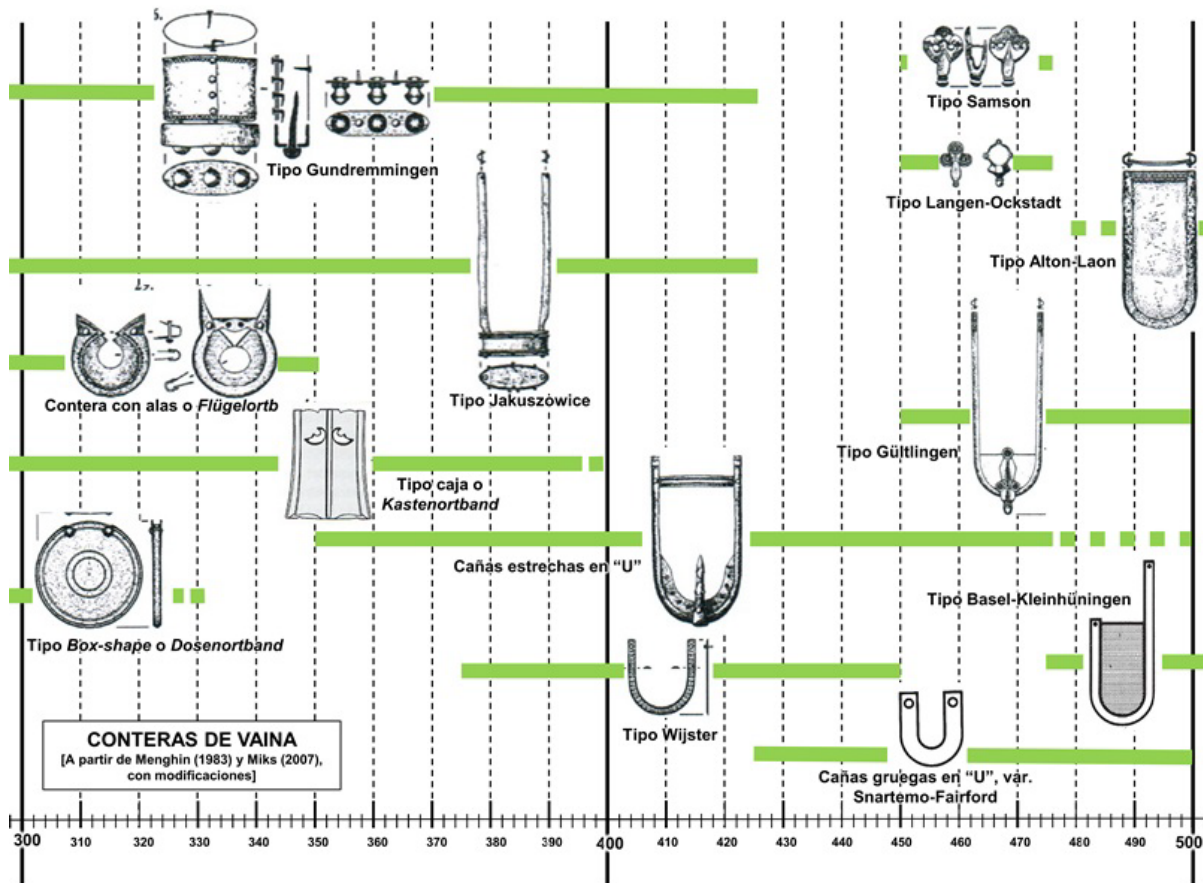


Figura 7. Conteras de vaina.

A partir de mediados del siglo IV aparecen las conteras en forma de “U”, donde las cañas laterales que abrazan la hoja giran hacia el interior y convergen en la base de la vaina. Conviene señalar que los primeros ejemplares de este modelo se caracterizan por la delgadez y aspecto endeble del conjunto, y se desarrollan entre mediados del IV y mediados o finales del V. Una variante de este tipo, conocida como tipo Gültlingen se desarrolla en la segunda mitad del siglo V,¹⁰⁷ mientras que otra dotada de chapa metálica que cubre el frente de la contera, denominada tipo Alton-Laon, se concentra a finales del V y principios del VI.¹⁰⁸ A finales del V y principios del VI se documenta una versión cuyas cañas laterales no son simétricas, siendo la caña del lado izquierdo mucho más largo que la opuesta, y que se conoce como tipo Basel-Kleinhüningen. Más interesantes son, quizás, las variantes “pesadas” o “gruesas” de estas conteras, conocidas como tipo Snartemo-Fairford, que aparecen en el segundo cuarto del V.¹⁰⁹

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 419.

¹⁰⁸ Entre el año 500 y 525 según Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 125; de finales del V a principios del VI Christian MIKS: *op. cit.*, p.419.

¹⁰⁹ Entre los años 425-475 según Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 140; 425-500 según Christian MIKS: *op. cit.*, pp.431-432.

Por último, se identifica un tipo de contera metálica muy exigua que, en lugar de brindar un marco externo que refuerza la estructura orgánica —como sucede con las restantes—, se limita a proteger únicamente la punta inferior de la vaina, que suponemos sería por lo demás orgánica. Por su pequeño tamaño asemeja una suerte de botón o tachón que refuerza tímidamente el extremo inferior de la vaina. Este modelo se documenta únicamente en torno al tercer cuarto del siglo V, y se subdivide a su vez en dos variantes conocidas como tipo Samson¹¹⁰ (visible en el ejemplar de Capraia, Italia) y tipo Langen-Ockstadt¹¹¹ que se distinguen por la forma de este aplique.

Reflexiones finales

Como hemos podido ver, la espada larga de doble filo tardorromana conocida como *spatha* experimenta una serie de mutaciones y divisiones en variantes a lo largo del tiempo. Lo primero es por efecto de la dinámica normal de toda cultura, en constante transformación —algo común a todas ellas y alentado, en ocasiones, por influencias externas—, mientras que lo segundo podría entenderse bien como la manifestación de la diversidad de focos de producción, de la presencia de talleres y producciones regionales, cada uno con sus tendencias propias, bien como efecto de la factura de distintos modelos en un mismo taller, sea este privado o estatal (*fabrica armorum*). Ahora bien, a pesar de la existencia de variaciones, la tendencia en este periodo, como ya hemos indicado, apunta hacia una fuerte homogeneidad en las formas tanto dentro como fuera del Imperio, lo que parece sugerir un contacto entre los distintos talleres o, como sostienen Bemann y Hahne, a que buena parte de las espadas halladas en el *barbaricum* fueron de hecho producidas en el interior del Imperio.¹¹² Ello a su vez tiene implicaciones interesantes, pues el empleo de armas similares a un lado y otro del *limes* es un fuerte indicio de la práctica de técnicas y dinámicas de combate asimismo similares.

A esta tendencia general parece escapar la espada de tipo asiático o Pannonhalma, en la que opera el fenómeno inverso (heterogeneidad respecto al resto de modelos), una especificidad que se explica por las influencias extraordinariamente lejanas, del extremo oriente en este caso.

Por su parte, la evolución formal de los elementos decorativos (los arriaces, el pomo, embocadura de vaina, tahalí...) es asimismo muy significativa, ya que se aprecia una progresiva convergencia entre la estética y gusto del *barbaricum* y aquella del Imperio a lo largo del tiempo. Es decir, a medida que progresa el tiempo, las espadas romanas y bárbaras se vuelven cada vez más parecidas, hasta el punto de volverse indistinguibles. Así, por ejemplo, la *spatha* perteneciente al ajuar funerario del llamado tesoro

¹¹⁰ Christian MIKS: op. cit. p.423.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 423-424.

¹¹² Al menos el 45% del total. Véase Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p. 362.

de Pouan (Aube, Francia) se ha podido fechar, por argumentos formales, en torno al ecuador del siglo V. Asimismo, se sospecha que pueda estar asociada a la batalla de los Campos Cataláunicos (451), cuya localización exacta se desconoce, pero probablemente se halle en las cercanías de este sepelio. Ahora bien, lo que de ninguna manera se ha podido precisar, a pesar de los esfuerzos invertidos en ello, es la identidad de la persona enterrada con esta espada, si se trataba bien de un romano, bien de un bárbaro.¹¹³ Y es que, en efecto, en esas fechas de mediados del siglo V las espadas romanas y bárbaras eran apenas indistinguibles entre sí.

Este fenómeno que –en este caso– refleja la arqueología ha de ponerse necesariamente en relación con el célebre debate acerca de la posible barbarización, o no, del ejército tardorromano, un asunto que, lejos de solucionarse, sigue dividiendo a los especialistas.¹¹⁴ Si, como decimos, la espada empleada por romanos y bárbaros era indistinguible, podría ser considerado un indicio más a favor de la hipótesis de la barbarización del ejército romano en los siglos IV y V. Es más, el propio origen de la *spatha* era, en efecto, bárbaro (aunque ello no ha de ser necesariamente relevante).¹¹⁵ Y, en efecto, son muchas las prácticas que comparten militares romanos y bárbaros en el periodo: mantos gruesos, pantalones, ornamento personal exuberante y ampuloso, estandartes militares –caso del *draco* o dragón– e incluso, como decimos, la forma y decoración de la espada.

Ahora bien, como ya hemos avanzado en otro punto, la interpretación de este fenómeno creemos que es más compleja de lo que *a priori* pudiera pensarse. Tal y como sugieren P. Amory y G. Halsall,¹¹⁶ la similitud externa entre militares romanos y bárbaros podría deberse no tanto al hecho de que el ejército estuviera dominado por bárbaros, sino más bien al desarrollo de una nueva identidad militar romana cuyo objetivo principal era distanciarse y distinguirse del resto de la población –civil– del Imperio, y que para ello bebiera fuertemente de la cultura bárbara, tomando prestadas muchas de sus características (particularmente en términos materiales). Una suerte de “barbarización en las formas”, para recalcar su estatus militar y fomentar el orgullo y el *esprit de corps* de sus miembros y distinguirse de las élites civiles romanas, pero deliberada y no por efecto de una presencia masiva de bárbaros en el Ejército.

En todo caso, puede que este debate sea relativamente irrelevante para el caso que aquí nos ocupa, ya que como decimos las influencias operan en ambas direcciones,

¹¹³ De confirmarse la relación entre el tesoro de Pouan y la batalla de los Campos Cataláunicos, sería de suponer que el enterramiento correspondiese a un militar de alto rango del ejército que permaneció en el campo de batalla tras la lucha, esto es, el de Aecio y sus aliados. En consecuencia, sería de esperar que la identidad étnica del individuo enterrado en Pouan fuera romana, visigoda, franca o alana.

¹¹⁴ Aunque ciertamente la tendencia actual entre la mayoría de ella es a matizar el número e influencia de los soldados exógenos. El número de reclutas de origen bárbaro, por ejemplo, sería de menos de una cuarta parte del total, según Hugh ELTON: *Warfare in Roman Europe, 350-425*, Oxford, Oxford University Press, 1996.

¹¹⁵ Piénsese en muchas otras armas que los romanos adoptaron de otros pueblos, como el puñal o la espada de época romana republicana, ambas de origen hispano, sin que ello implicara barbarización alguna de su ejército.

¹¹⁶ Patrick AMORY: op. cit., pp. 26-28; Guy HALSALL: op. cit., pp. 54-59.

llegando muchas de las producciones de armas romanas a territorio del *barbaricum*, donde tanto el arma como sus decoraciones serían presumiblemente imitadas en talleres locales. Tal podría ser el caso, por ejemplo, del fenómeno de decoración de los arriaces de las espadas con técnica de *cloisonné* que, según sugieren algunos autores, podría ser de influencia romana¹¹⁷ o incluso de factura enteramente romana¹¹⁸ (acaso por efecto de las *fabricae armorum* de la *pars orientalis* del Imperio, donde esta técnica se desarrolló más tempranamente). La convergencia entre las formas y decoraciones de las *spathae* romanas y bárbaras no ha de interpretarse, por tanto, por efecto de la necesidad de construir una identidad militar romana específica sino como consecuencia de una suerte de “globalización”, si se me permite, de este tipo de armas en Occidente en los siglos IV y, sobre todo, V d.C.

¹¹⁷ Michel KAZANSKI: “Les épées “orientales”...”, pp. 408-409.

¹¹⁸ Philipp RUMMEL: op. cit., pp. 342 y ss.